

Sobre la transición ecológica de la producción energética proveniente de recursos fósiles

El Acuerdo de París ha establecido un objetivo ambicioso: mantener el aumento global de las temperaturas por debajo de los 2°C y planteando acciones para limitar dicho crecimiento a 1,5°C comparado con la temperatura media de la era pre-industrial. Para conseguir estas metas, los objetivos de la Unión Europea son disminuir los gases de efecto invernadero un 20% en el año 2020, como mínimo un 40% en el 2030 y un 80-95% en el 2050. El consumo de energías renovables debe crecer de un 20% en el 2020 a un 27% en el 2030. Criticamos las pobres ambiciones de los gobiernos de la UE en lo referente a la transición energética europea y la reducción del consumo de energía. Queremos una EU con energía renovable sin consumo de energía nuclear o proveniente de recursos fósiles. Otro factor en el equilibrio global del carbono –la reducción del aumento de los niveles atmosféricos de dióxido de carbono- se está vinculando simplemente al aumento de los bosques. En el conjunto de la Unión Europea, la superficie boscosa ha aumentado unos 17 millones de hectáreas desde 1990, ocupando un total de 180 millones de hectáreas en el 2015, como resultado de la reforestación y de la expansión natural de los bosques hacia las tierras abandonadas. Sin embargo, esto no debería facilitar el abandono de la reducción de emisiones en otros sectores como se evidencia en el borrador sobre la regulación de las acciones sobre el clima concernientes al uso del suelo, los cambios del mismo y la silvicultura.

No todos los miembros, sin embargo, están implementando políticas para reducir las emisiones de carbono. Por el contrario, algunos están promoviendo la producción de energía de origen fósil, en un intento de frenar la producción de energía sostenible. Estonia es un dramático ejemplo de este tipo de políticas.

En Estonia desde 1960, la pizarra bituminosa local llamada *Kukersite* es la fuente principal para la producción de electricidad en Estonia y la materia prima para producir un fuel como derivado. En la retórica gubernamental de Estonia, esta pizarra es citada como “el tesoro nacional” y la garantía de su independencia energética.

En vez de desinvertir en energías fósiles, el gobierno de Estonia invierte en la producción de dicha energía. Los últimos hitos son:

- La producción ha crecido de 12 millones de toneladas en el año 2000 a 20 en el 2015
- En el 2016, la tasa por tonelada de dióxido de carbono emitido ha sido reducida y fijada en función de los precios del petróleo en el mercado global que, por otra parte, no tiene ninguna relación con los efectos climáticos de la quema de este material
- La compañía nacional de producción energética, Esti Energía, ha puesto en marcha una nueva planta de 300MW financiada con un aval gubernamental que utilizará este fuel nacional
- Un efecto colateral de la reducción de la tasa ambiental, ha sido la reducción en un 63% de los ingresos del Centro de Inversiones Medioambientales de Estonia, lo que obstaculiza la inversión en proyectos medioambientales, incluyendo la co-inversión en proyectos financiados por la UE.

El valor energético del *Kukersite* es tres veces menor que el carbón, lo que implica que se debe extraer el triple de material para producir la misma cantidad de energía, por lo que el daño a los acuíferos y los ecosistemas es mayor. La *Kukersite* contiene ciertos minerales

carbonatados, lo que significa un 20% más de emisiones de dióxido de carbono por unidad energética producida en comparación con el carbón. La producción de 1MWh de electricidad con este material genera 1.18 toneladas de CO₂. Más del 70% de todo el CO₂ emitido a la atmósfera en Estonia está originado en las plantas de producción energética y más del 80% de los residuos generados provienen de esta industria. Además casi el 80% del agua consumida en este país está ligada a este ciclo energético. Debido a esta situación Estonia tiene la economía más intensiva en generación de carbono de todos los países de la OCDE.

El 14 de enero de 2015, el gobierno de Estonia propuso cambios en el decreto del mercado energético para permitir a Eesti Energia recibir ayudas para quemar biomasa en las plantas de producción. Una pre-condición para las ayudas es que el estado estonio pueda vender su excedente de cuotas de energía de fuentes renovables a otros estados miembros retrasando así sus objetivos de energías renovables obligatorios mediante unas transferencias estadísticas previstas en el artículo 6 de la Directiva 2009/28/EC. Los primeros países receptores podrían ser Luxemburgo, Austria y Holanda. Estonia ya ha vendido anteriormente AAUs a Luxemburgo y Austria. El borrador de decreto del mercado de la electricidad, que ha pasado la primera lectura en el parlamento de Estonia, permite la quema de 3.4 millones metros cúbicos de madera para producir 2.5TWh de energía eléctrica añadida.

La iniciativa no es realmente sostenible bajo ninguna circunstancia ya que:

- Añadir 3.4 millones de metros cúbicos de madera a los 10.4 que ya queman anualmente (2014) sobrepasa su crecimiento anual estimado en 12 millones por la Agencia de Medioambiente de Estonia
- Tampoco Alemania puede estar orgullosa. Bajo el gobierno de la canciller Angela Merkel, Alemania ha perdido la senda de su transición energética y de su política sobre el clima. En vez de acelerar la transición energética, la expansión de las renovables se ha ralentizado y el desarrollo de una red moderna es sabotado constantemente. Esta es una muestra de la necesidad de la presencia de los verdes para diseñar políticas energéticas europeas. El carbón y la energía nuclear no son sostenibles si miramos al futuro. Apoyamos las fuentes energéticas del futuro. Es posible cubrir completamente nuestras necesidades energéticas con el sol, el viento, el agua, la bio-energía sostenible y la energía geotermal. Queremos tener únicamente energías renovables, promover la eficiencia energética y el ahorro y cerrar definitivamente las centrales nucleares.
- No se pueden extraer más de 0,5 millones de metros cúbicos para la combustión (estimación del Centro estatal de gestión forestal) de los bosques del noreste de Estonia, a una distancia de unos 100km de la planta de Narva sin que haya una sobrexplotación o una escasez de madera para plantas de co-generación de la zona, calderas domésticas y para la construcción de viviendas.
- Como la co-generación de energía eléctrica y calor no es posible en la planta principal (no hay demandan local para el calor excedentario), la conversión de eficiencia del proceso es sólo de un 35%, siendo enviado al río Narva todo el calor residual.

El ejemplo de Estonia no es único en la UE. Se añade madera como combustible en muchas plantas de carbón en Polonia.

Ayudas estatales vía la inclusión de la electricidad generada por la co-combustión de madera junto con la *Kukersite* en las calderas de las plantas de Narva, con una eficiencia energética por

debajo del 45% como elegible para transferencias estadísticas de energía renovable, como ha sido propuesto por el gobierno estonio en una reciente enmienda del decreto sobre el mercado eléctrico, no pueden ser compatibles con el mercado interno según el artículo 107(3)(c) del Tratado sobre el funcionamiento de la Unión Europea. La Comisión no debería permitir subsidiar co-combustión de biomasa forestal en las ineficientes calderas de las plantas de Narva, que no cumplen los requerimientos establecidos por el artículo 2 (34) de la Directiva 2013/27/EU y que afectará negativamente a otras plantas de co-generación de biomasa con una mayor eficiencia energética en mercados en mercado domésticos limitados.

El presidente Juncker prometió hacer de Europa la líder en renovables. Pero el paquete de medidas “Energía Limpia” se queda corto para alcanzar dicho objetivo pero y mantiene privilegios para el carbón y la nuclear. Con esos planes, Europa va a perder una década de transición energética. La única buena noticia es que la movilización de fuerzas progresistas ha permitido la introducción de estándares sobre emisiones que como mínimo evitarán aumentar la combustión de más carbón en Europa. La Comisión continúa cerrando los ojos a los riesgos medioambientales de la bio-energía, no siendo capaz de establecer salvaguardias entendibles. Las nuevas garantías sostenibles para la biomasa son incapaces de acometer los riesgos climáticos de utilizar otras fuentes que no sean los residuos o la eficiencia de los recursos. La Unión Europea tiene una responsabilidad en alinear sus políticas con lo que se comprometió el año pasado en París. Por el contrario, ha presentado un gran compromiso que de alguna manera apacigua a los estados y las compañías que quieren continuar utilizando combustibles fósiles pero que no ayudan ni a alcanzar nuestras responsabilidades internacionales ni a aprovechar las oportunidades que se presentan con la transición energética.

Sobre el fracking en general adoptamos la “Resolución Korbach” exigiendo a nuestros gobiernos nacionales y a la Unión Europea:

- Una inmediata prohibición sin excepciones de todos los tipos de fracking en lo referente a investigación, exploración y explotación de fuentes de energía fósil y una prohibición de importar y comerciar con energías provenientes de fracking
- Una revisión de las leyes mineras. La revisión debe focalizarse en asegurar los máximos estándares ambientales y en los derechos de participación de la población
- Un desarrollo real de la decisión política en favor de abandonar las fuentes de origen fósil, un desarrollo de las energías renovables y una mejora de la eficiencia energética.

Reclamamos a todos los actores relevantes a movilizar sus fuerzas contra los proyectos que sólo formalmente cumplen los criterios de energía verde y que sabotean las políticas europeas de producción de energía sostenible y el Acuerdo de París:

- Pedimos al gobierno de Estonia que retire inmediatamente el borrador de decreto del mercado eléctrico y empiece el proceso de transición de su modelo energético basado en el combustible fósil a uno basado enteramente en las renovables.
- Solicitamos que la Comisión Europea y el Consejo de Europa utilicen todos los medios políticos y legales para interrumpir las líneas de ayudas a la sostenibilidad de la industria energética practicadas por Estonia
- Alertamos a todos los verdes de los países miembros de la UE para que no permitan, por todos los medios públicos y parlamentarios, dicho tipo de ayudas en sus países

Creemos sinceramente que no tiene sentido construir infraestructuras ligadas a los combustibles fósiles cuando la EU está legalmente obligada por el Acuerdo de París a que

5° Congreso del PVE, Liverpool

30 Marzo - 2 Abril 2017

Resolución aprobada



todas sus fuentes de energía sean renovables a mitades de este siglo. Por ello, nos oponemos a encadenarnos al carbono con proyectos como el Nord Stream II, que debilita el objetivo de mejorar nuestra eficiencia energética y aumenta la dependencia europea del gas ruso.